

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA



► **Acoso inmobiliario** ► Vecinos forzados a irse de sus pisos en el edificio de Roger de Flor, 209 protestan con pancartas en catalán e inglés, ayer.

¡50 gentrificaciones más!

Roger de Flor, 209 se suma al sarampión de fincas vendidas al mejor postor donde se quiere echar a los vecinos ≡ **El administrador** de un dueño sin rostro no acepta ni renovar ni negociar

|| CARLES COLS
BARCELONA

Aviso a navegantes. Será noticia habitual en los meses venideros. Ya lo es desde hace semanas. Ahora los protagonistas (víctimas, sería más adecuado) son 50 vecinos del 209 de la calle de Roger de Flor. La dueña de la finca falleció, o eso creen, en noviembre. Los herederos han vendido el inmueble o están en tratos para hacerlo. Tanto da. El caso es que el administrador, Finques Casademont, que rehúsa confirmar o desmentir los datos, puso en marcha a mediados de abril los mecanismos de lo que es un clásico proceso de gentrificación. La mayoría de los afectados caminan por el tablón del barco pirata. A media mañana y en la calle, frente al portal de la finca, contaron ayer los pormenores de su situación para que se sepa cómo las gastan quienes navegan bajo la versión inmobiliaria de la Jolly Roger.

Aviso a navegantes. El primer indicio de que se surcan aguas poco seguras suele ser una carta del administrador a los más ancianos de la finca. Se les pide una fe de vida, no sea que el arrendatario titular haya fallecido y el resto de la familia siga en el piso. Cartas con ese contenido llegaron al 209 de Roger

de Flor. De entrada, no extrañaron. Pareció una petición razonable. No había ningún caso, eso sí, fuera de la ley. Todo en orden. Sin embargo, visto lo que sucedió después, habría sido un buen momento para llamar a zafarrancho. El siguiente aviso fueron ya los tristemente cada vez más habituales burofaxes, en los que el dueño, del que se desconoce hasta el nombre, informa de que ante la próxima extinción del contrato entregue la llave del piso en la fecha indicada. No se da opción a renovar el contrato. Ni siquiera a negociar un incremento. Es un adiós muy buenas más seco que el de Rhett Butler.

Con contrato indefinido

En el número 209 de Roger de Flor hay 28 apartamentos y dos locales. En los pisos ya desalojados, cuatro, el administrador ha colocado alarmas. Están vacíos. Del resto de arrendatarios, cinco familias tienen contratos indefinidos. Los demás, desde la perspectiva del dueño de la finca, tienen fecha de caducidad. Entre julio y noviembre se extinguirán la mayoría de los contratos. El primero, Rafael, este mismo sábado, que de momento ni se plantea mudarse.

«Somos gente de barrio, que no quiere problemas, trabajadores, ju-

«Somos gente a la que se destruye la vida por intereses nada claros. Es otra burbuja», lamentan

Los afectados se unen a siete bloques del Eixample. Existen muchos más, denuncian

bilados y criaturas con una proyección de vida concreta que se ha visto destruida de forma externa, sin previo aviso, en nombre de unos intereses nada claros y en brazos de una nueva burbuja inmobiliaria. Somos un caso claro de gentrificación y especulación inmobiliaria». Es solo uno de los párrafos de la queja que los afectados han leído frente a la que es aún su casa, no en términos de propiedad, pero sí su casa. El encargado de la lectura, Víctor, lleva allí desde 1985.

A fuerza de tantos golpes, los barceloneses afectados por la gentrificación van puliendo argumentos y estrategias. Los del 209 ya tienen una fluida comunicación con un mínimo de siete fincas de esa zona del Eixample en igual situación, aunque les consta que hay muchas más, tal vez 30, en un radio de un kilómetro. Su plan no es solo cosechar adhesiones. También ponen remedios sobre la mesa. Por ejemplo, que ahora que la oposición parece que pretende reformar la ley de los alquileres de 1993 (origen de muchos de los males inmobiliarios de Barcelona), una medida paliativa podría ser que en la venta de una finca completa con inquilinos se prorrogue automáticamente cinco años el contrato. ≡

VICTIMIZACIÓN

El 25% de los barceloneses dicen haber sido víctimas de un delito en el 2016

|| EL PERIÓDICO
BARCELONA

El 24,9% de los barceloneses aseguran haber sido víctimas de un delito en el 2016. La cifra es 1,6 puntos superior a la del 2015. Los hombres pasan a ser los más victimizados con el 25,4%, según la Encuesta de Victimización de Barcelona (EVB) que ayer reveló el ayuntamiento.

El porcentaje «se mantiene» respecto al registrado desde el 2009, según el comisionado de Seguridad, Amadeu Recasens, que presentó los resultados de esta encuesta elaborada con una muestra de 4.000 entrevistas hechas a principios de año, con un margen de error del 1,6%.

El comisionado destacó que la encuesta revela también un aprobado en la percepción de seguridad tanto de la ciudad como del barrio, con notas del 6,3 y 6,5, respectivamente, que atribuyó a que «los barceloneses entienden que la ciudad es segura en términos generales».

Los vecinos aprueban la percepción de seguridad de la ciudad, dice el sondeo

El ámbito con mayor victimización es la seguridad personal, que sube del 15,5% al 16,8%, y lo que crece son los robos, o tentativas, de bolsos, carteras y teléfonos móviles.

Para Recasens, estos resultados responden al «incremento de la masificación de los espacios públicos». Añadió que el aumento de los hurtos y robos está vinculado a la mayor presencia de personas y el uso más denso del espacio público.

AGRESIÓN SEXUAL // De la nueva encuesta, Recasens destacó que por primera vez se ha preguntado si se había sufrido una agresión sexual o un intento. Declararon que sí el 0,4% de los entrevistados, el 0,7% de las mujeres y el 0,2% de los hombres.

«No me atrevo a comentar estos datos», expresó Recasens, que dijo que las cifras son indicativas, pero que no hay un análisis profundo sobre el problema e insistió en dejar las valoraciones en manos de la concejalía de Feminismos, que está realizando trabajos en este campo.

Recasens lamentó que el índice de denuncia es del 22,7%: «Muchos consideran que no hace falta o que la policía puede hacer poco», aunque los ciudadanos aprueban el servicio de la Guardia Urbana (6,7) y el de los Mossos d'Esquadra (7,2), la mejor nota desde el 2006.

Por distritos, hay un descenso de la victimización de los vecinos de Ciutat Vella del 30,2% del 2015 al 25,6% del 2016. Sants-Montjuïc es el más victimizado (27,8%) y Sarrià-Sant Gervasi donde más ha subido este índice, del 19,9% al 26%. ≡